

Dramaturgas españolas

Historia de un rescate

Felicidad González Santamera y
Fernando Doménech Rico

(Reseña de Autoras en la Historia del Teatro Español (1500–1994). Volumen I. Madrid ADE 1996)

Si consultamos cualquier Historia de la Literatura española, incluso algo más especializado, una Historia del Teatro español, encontraremos a lo sumo tres o cuatro nombres de autoras de teatro desde el siglo XVII hasta nuestros días. Parece como si las mujeres no hubieran tenido relación con el teatro, o como si sólo hubiesen intervenido como actrices de las obras escritas por varones.

La realidad es muy distinta. En los últimos años la crítica feminista ha comenzado a interesarse por las obras de escritoras y se han rescatado y estudiado algunos textos teatrales escritos por mujeres. Gracias a la labor de investigadoras como **Patricia O'Connor** y **Pilar Nieva de la Paz** contamos con excelentes estudios de dramaturgas españolas del siglo XX. Porque la crítica se ha centrado en este último siglo o, como mucho, se ha remontado al XIX, pero muy raramente había traspasado esos umbrales, si exceptuamos a **Sor Juana Inés de la Cruz**, la monja mexicana del siglo XVII que se ha convertido en todo un mito de la crítica femenina y probablemente sea la escritora a la que se han dedicado más estudios de todo el ámbito hispánico.

Al rescate

El Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales, empeñado en el rescate de la obra literaria de las escritoras españolas, inició a finales de los años 80 una labor de edición de estos textos con la Editorial Castalia, de donde han salido interesantísimos trabajos de recuperación. En la misma línea ha establecido una colaboración con la Asociación de Directores de Escena (ADE) que ya ha dado como fruto la edición de obras dramáticas inéditas o casi olvidadas de escritoras de los siglos XVII, XVIII y XIX, como **Leonor de la Cueva**, **Feliciana Enríquez de Guzmán**, **María de Zayas**, **María Rosa Gálvez** y **Francisca Navarro**. Faltaba, sin embargo, un estudio de conjunto. Saber cuántas mujeres habían escrito teatro, en qué épocas, cuántas obras componen su producción, cuántas de ellas se pueden encontrar aún y dónde están.

A este propósito se firmó con la ADE un convenio para recuperar los nombres y las obras de todas las mujeres que han escrito teatro en España desde los orígenes hasta nuestros días. Esta recuperación, a tenor de los estudios anteriores, se pensó que no sería demasiado extensa: algunas escritoras aisladas en los siglos anteriores al nuestro y un par de docenas en el XX. La investigación fue revelando algo muy diferente. El catálogo que se publica ahora incluye seiscientas veintiséis autoras y cerca de dos mil obras y, dado que la investigación sigue su curso, este catálogo se verá ampliado en el segundo volumen.

El trabajo de investigación ha supuesto no sólo el rastreo de autoras y obras en bibliografías, estudios y catálogos de bibliotecas, sino la localización de las mismas y la lectura de todas las que estén disponibles. De esta labor se ha encargado un equipo de investigadores, integrado por **Fernando Doménech**, que se ha centrado en los siglos XVII y XVIII; **Inmaculada Alvear**, que ha estudiado el siglo XIX; **Felicidad González Santamera**, que ha trabajado las obras estrenadas o editadas entre 1900 y 1930, **José María Echazarreta** las editadas o estrenadas entre 1930 y 1950; y **César de Vicente**, las del período de 1950 a 1975. La coordinación del trabajo ha corrido a cargo de **Juan Antonio Hormigón** como Secretario General de la ADE y el trabajo de edición ha correspondido a **Carlos Rodríguez**.

El resultado es, por ahora, un primer volumen de más de mil páginas con el título **Autoras en la Historia del Teatro Español** (1500-1994) que incluye el Catálogo General de autoras y obras, más los estudios de todas las escritoras de los siglos XVII, XVIII y XIX.

La necesidad de establecer límites temporales y de tener cierta perspectiva en el análisis de las obras ha supuesto que las obras publicadas o estrenadas después de 1975 no se incluyan en el estudio del siglo XX, el más nutrido, por otra parte, de escritoras. El Catálogo, en cambio, tiene la ambición de ser exhaustivo: por ello estas autoras aparecen como "No Reseñadas". Se pretende con ello dar una información lo más completa posible con destino a todos los estudios que se puedan hacer a partir de esta obra. La mayor parte de las autoras actuales son, por otro lado, relativamente conocidas y en la mayoría de los casos resulta prematuro hacer una valoración de una obra que está en curso o no ha hecho más que comenzar.

Sin biografía

No se puede decir lo mismo de las escritoras anteriores. De muchas de ellas nos ha quedado sólo un nombre, una obra publicada o un simple manuscrito. De algunas escritoras del pasado no sabemos ni el nombre, como las que se ocultan tras el suedónimo de **Una Devota Musa**, o **Una Dama Sevillana**. De otras, como **María de Zayas**, la mejor novelista española de su tiempo, comparable en su género sólo a Cervantes, no sabemos apenas nada de su vida, cuando tenemos abundancia de datos de autores mucho menos importantes.

Más sangrante es el caso de escritoras tan cercanas a nosotros como **María Teresa Borragnán**, que escribió varias obras entre los años 1910-1920, fue empresaria teatral, regentó el Teatro Martín y estrenó con la compañía de Miguel Muñoz obras de Unamuno, en época en que éste era un autor maldito en la escena española. Pues bien, no hay apenas ningún dato sobre esta mujer. Como si se la hubiera tragado la tierra.

El estudio de estas escritoras ha sido, por tanto, el entrar en un territorio desconocido, que ni siquiera ahora podemos pensar que está perfectamente delimitado. Los datos que empezamos a tener de un género tan poco conocido como el teatro conventual nos llevan al convencimiento de que aún quedan multitud de obras esperando ser descubiertas en los conventos de clausura de España y América. El caso de **Sor Francisca de Santa Teresa**, autora de finales del XVII y principios del XVIII, cuyo manuscrito ha permanecido desconocido hasta que lo exhumó Isabel Barbeito en 1986, es un ejemplo de lo que puede dar de sí una investigación más detenida.

Volumen I

Junto con el **Catálogo General**, este primer volumen contiene los estudios de las autoras de los siglos XVI, XVII y XVIII, realizado por Fernando Doménech, y del siglo XIX, realizado por Inmaculada Alvear. Es un estudio en donde se dan la mayor cantidad de datos objetivos que se han podido reunir sobre cada obra (fecha de publicación y de estreno, género, personajes, argumento, etc.) y se hace una primera valoración de cada obra y del conjunto de las obras de la autora.

Resultan así algunos datos de interés. Hay, contra lo que se esperaba, una respetable cantidad de autoras en estos siglos. Concretamente, son cuarenta autoras de los siglos XVI, XVII y XVIII, y ciento cincuenta y cinco del siglo XIX. La primera obra de una escritora cuya fecha conozcamos con seguridad es la **Tragicomedia de los jardines y campos sabeos**, de la sevillana **Feliciana Enríquez de Guzmán**, fechada en 1619, y que no se ha vuelto a reeditar completa desde 1627. Desde entonces hasta la fecha, la producción de las dramaturgas españolas no ha hecho sino crecer, con un solo descenso en el siglo XVIII, que, pese a su fama de siglo femenino, no puede compararse con la época del Barroco ni con la proliferación del XIX.

¿Escriben igual que los varones?

Siempre que se trata de literatura femenina se plantea la cuestión de hasta qué punto la escritura de las autoras aporta algo distinto a la literatura escrita por varones. A la vista de los datos que ofrece este estudio, no puede haber una respuesta unívoca. En principio, hay en muchas escritoras de todos los siglos una clara conciencia de su condición femenina, de la desigualdad con que han sido educadas y de la necesidad de ser juzgadas con el mismo rasero que los hombres. **María de Zayas**, **Sor Juana Inés de la Cruz**, **María Rosa Gálvez**, **Francisca Navarro** son particularmente radicales en estos planteamientos. Sin embargo, las reacciones de las escritoras no son siempre de protesta, e incluso muy a menudo son de conformidad y de reforzamiento de los prejuicios antifemeninos. Las mujeres, como los hombres, tienen su ideología, y no ven la realidad sólo a través de la condición femenina. Esto, que ocurre en todas las épocas (la aristocrática **María de Zayas** se considera igual a cualquier hombre, pero desprecia olímpicamente a las criadas) se agudiza durante los años finales del XIX y el primer tercio del siglo XX, cuando la lucha ideológica y política entre las doctrinas progresistas y las fuerzas de la reacción alcanzaron su punto álgido. Vemos aparecer así un teatro antifeminista escrito por mujeres, que ven en la mujer y sus valores la salvaguarda de la tradición, teatro que, con toda su beata ñoñería, heredaría y trataría de perpetuar, con poca fortuna, el franquismo.

La primera piedra

Estas son, no obstante, conclusiones provisionales. El libro no intenta ser un estudio definitivo del teatro escrito por mujeres, sino la primera piedra de un edificio que ojalá se eleve grande y hermoso. Por lo pronto, ya no se puede decir que las mujeres no han escrito teatro. Las mil páginas de este primer tomo y las otras tantas del segundo que se está preparando bastarán para demostrarlo. Corresponde a los estudiosos posteriores deslindar qué lugar le corresponde a estas autoras en nuestra historia literaria y teatral. Y es de esperar que este lugar lo ocupen por sus merecimientos como escritoras, por los valores de sus obras, y no se las relegue, como ha sucedido hasta ahora, al más simple y riguroso de los olvidos.

(*) Felicidad González Santamera es profesora de Lengua y Literatura del Instituto "Matemático Puig Adam", de Getafe. Fernando Doménech es profesor de Dirección y Dramaturgia de la Escuela de Arte Dramático de Madrid.